

LOS VAIVENES DEL HISPANISMO POLACO (II): DOCENCIA UNIVERSITARIA, INVESTIGACIONES, PUBLICACIONES

PIOTR SAWICKI. *Universidad de Wrocław*

A la memoria de Gabriela Makowiecka (1906-2002)

RESUMEN

La segunda parte del informe sobre la historia y el estado actual del hispanismo polaco es una especie de retrato colectivo de los centros académicos del que dispone y de las actividades que los respectivos Departamentos de Hispánicas están realizando (docencia, simposios, publicaciones). A la vez se comentan las principales líneas de investigación, dentro de áreas de Historia y Filología, en los últimos treinta años. En *Apéndice* se ofrece la información bibliográfica sobre los estudios hispánicos en Polonia, los investigadores y traductores, así como el listado de alrededor de un centenar de publicaciones (libros, folletos, actas de congresos) de los hispanistas polacos, aparecidas desde el siglo XIX hasta el momento presente.

Palabras clave hispanismo polaco, docencia, investigaciones, simposios, publicaciones periódicas, bibliografía general del hispanismo

Hispanismo académico en el cambio de los milenios. Panorama general

Según se ha afirmado en la primera parte de este informe¹, la “cabeza visible y ostensible” del hispanismo polaco es, en la actualidad, el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos (*Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich*), hasta 2000 *Katedra Iberystyki*². El centro, creado (1972) y dirigido por la catedrática Zofia Karczewska-Markiewicz, ex romanista, pasó tras su muerte (1975) a manos de historiadores (Jan Kieniewicz), lusitanistas (Janina Z. Klave), italianistas (Krzysztof Żaboklicki) e iberoamericanistas (Elżbieta Siarkiewicz y Grażyna Grudzińska, su jefa actual), ampliando a la vez, con la introducción de nuevas materias de investigación y docencia³, el concepto tradicional de hispanismo, entendido –por analogía a otras disciplinas filológicas– como estudios tan sólo lingüísticos y literarios. Este innovador proceso dentro de las filologías modernas tuvo su reflejo también en la organización interna del centro, estructurado hoy en torno a cuatro departamentos: de literaturas en lengua española; de historia y culturas ibéricas e iberoamericanas; de lengua y cultura luso-brasileña; de lingüística y didáctica. Por las aulas de la Cátedra pasaron más de 1600 alumnos (su número actual asciende a 500), teniendo a su disposición unos fondos bibliotecarios integrados por más de 30.000 volúmenes, amén de 1500 volúmenes de revistas, así como materiales didácticos de todo tipo. Y, por supuesto, un contacto directo con la *flor y nata* del hispanismo polaco, especialistas de talla de Urszula Aszyk, M.- Pierrette Malczynski, Elżbieta Skłodowska y Kazimierz Sabik, además de los ya mencionados y varios profesores españoles, entre ellos los polonófilos Roberto Mansberger Amorós, Víctor Manuel Ferreras y Carlos Marrodán Casas, a la vez crítico literario y traductor.

Pasando a otras partes, miembros y extremidades del bastante extendido *corpus* del hispanismo académico en la Polonia de hoy, deberíamos ahora detenernos en su centro más antiguo, pieza troncal del

mismo: la *Academia Cracoviensis*. El proyecto docente de la inolvidable Stefania Ciesielska-Borkowska –cuyo *curriculum* hispánico ya fue glosado– lo reemprendió unos años más tarde la catedrática Maria Strzałkowa, directora del Instituto de Estudios Románicos, consiguiendo en 1975 la apertura de la carrera de Filología Española. El empeño de esta brillante investigadora –tanto de literatura francesa como de la española, autora del primer manual moderno de literatura española en nuestro país⁴ y de una serie de fundamentales estudios sobre los contactos literarios hispanopolacos– no se ha desperdiciado; es un gran mérito de los que la sucedieron como directores del Instituto, y en especial del italianista Stanisław Widłak y de la lingüista Urszula Dąbmska-Prokop, asistidos por la discípula de Ciesielska-Borkowska, Teresa Eminowicz (-Jaśkowska), que tras su doctorado (1982) y la disertación posdoctoral (1995) se convirtió en jefa del Departamento de Iberística (1996), función a la que une hoy la de directora del Instituto (desde 2002). Las asignaturas de la nueva carrera las aseguraban, al lado de los romanistas (entre ellos, catedráticos de prestigio europeo, como Witold Mańczak), algunos hispanistas de fuera (Luisa Roswell, Andrés Michalski, Gabriela Makowiecka) y de dentro del país, como Piotr Sawicki –este último, durante un período bastante prolongado, de 1979 a 1982 y de 1984 a 1989–, Władysław Nowikow y la hoy jubilada traductora y especialista en la teoría de la traducción Jadwiga Konieczna-Twardzikowa, del Instituto de la Lengua Polaca de la PAN (Academia Polaca de las Ciencias), cuyos seminarios de licenciatura fueron siempre “asediados” por los alumnos (unas 80 tesinas se escribieron bajo su dirección hasta 2001). Es también en Cracovia donde –en unos momentos muy dramáticos, cuando peligraba la propia existencia del Departamento, tras la decisión ministerial de suspender la admisión de nuevos alumnos, por falta de catedráticos–, surgió la idea de organizar el primer Simposio Nacional de Hispanistas y publicar sus actas, inicio de la hoy prosperante revista de rango internacional, *Estudios Hispánicos*, y donde, a partir de 1994 y por iniciativa de Konieczna-Twardzikowa, comenzaron a reunirse anualmente los filólogos interesados por la teoría y práctica de la traducción, creando las bases de la traductología polaca; los frutos de sus seminarios que atraen cada vez más investigadores del amplio abanico de filologías modernas, se publican en la colección “Między oryginałem a przekładem”⁵.

Volvamos, una vez más, al año 1975, fecha nefasta para los estudios hispánicos de Polonia. Aunque existían ya, en aquel momento, dos centros universitarios de Hispánicas, Varsovia y Cracovia, ambos perdieron, en un par de meses, a sus fundadoras, Zofia Karczewska-Markiewicz (1911-1975) y Maria Strzałkowa (1908-1975), prematuramente desaparecidas. En el mismo año fallece también el veterano romanista e hispanista Zygmunt Czerny (1888-1975). Su última contribución hispánica será la extensa nota final (“Posłowie”) a una selección de las comedias calderonianas⁶, muestra de interés constante de los filólogos polacos por el autor de *Vida es sueño*; de cierto modo, testamento intelectual del Profesor y directiva para las nuevas generaciones de hispanistas. Pero, estos últimos (adeptos todavía...) se han quedado prácticamente sin maestros. Tanto más que dos años más tarde muere la gran comparatista y cervantista, Zofia Szmydtowa (1893-1977), autora de la primera monografía polaca del autor de *El Quijote*⁷.

A finales de los setenta el hispanismo entra en una fase de existencia más bien vegetativa, con actividades limitadas prácticamente a la docencia y a la formación individual del profesorado, proceso –en tales circunstancias– de lentísima gestación. Se tardarán años en presentar las primeras tesis de doctorado⁸ y... varios lustros en publicar las disertaciones posdoctorales (*habilitacje*), condición previa —con una complicada tramitación posterior— para obtener la titulación adecuada (*doktor habilitowany*), exigida a la hora de nombramiento a puestos de responsabilidad en la Universidad polaca. La primera *habilitacja* hispánica, en una

especialidad de Filología (historia de la literatura)⁹, fue objeto de oposiciones correspondientes (*kolokwium*) en Wrocław (1984); la consiguiente contratación a tiempo completo de su autor por la Universidad Jaguelónica permitió levantar la sanción de no admisión de nuevos alumnos, impuesta por el Ministerio de Educación al centro cracoviano.

Dos años más tarde se creó, en la Universidad de origen del Dr. Piotr Sawicki, ya catedrático de Filología Hispánica, una especialidad mixta de Románicas e Hispánicas¹⁰, convirtiéndose esta segunda poco después (1990) en carrera autónoma; hoy su nombre oficial es: Filología, especialidad Románicas, *perfil* (en castellano sería más bien “mención”, pero traducimos literalmente del polaco) español. A la vez, empezó a funcionar (desde 1987) el Departamento de Iberística (*Zakład Iberystyki*) incorporado (y subordinado) al Instituto de Estudios Románicos, como una de sus cinco secciones (Departamentos). En más de quince años de existencia tuvo cuatro jefes (a Sawicki, quien presentó su cese en 1996, lo sustituyeron temporalmente el Dr. Włodzimierz J. Szymaniak y el Dr. Zygmunt Wojski; desde 1998 lo dirige, uniendo la prudencia con la eficacia, la Dra. Beata Baczyńska, eminente calderonista). El Departamento tuvo sus momentos de gloria, siendo organizador de cuatro simposios (entre 1986 y 1993) y contratando, por largas temporadas, a destacados especialistas polacos y extranjeros (Florian Śmieja, Waczesław Nowikow, los españoles Roberto Mansberger Amorós y Luis Sánchez Francisco); hoy sus actividades –por decirlo así– *externas* se limitan a la edición de la revista *Estudios Hispánicos*, fruto de esfuerzos más bien individuales; lo que trae cierta animación en la vida cotidiana del Departamento wroclaviano es el dinámico programa cultural ofrecido y coordinado por el Círculo de Jóvenes Hispanistas (*Studenckie Koło Naukowe*) “Mañana”. *Mañana* pues, tal vez, será otro día...

Mención aparte merece la historia, un tanto particular, del Departamento de Hispánicas (*Zakład Hispanistyki*) de la Universidad Adam Mickiewicz de Poznań, donde en los sesenta y setenta desarrolló, en el marco del Instituto de Estudios Románicos, una intensa actividad divulgativa el incansable Dr. Stefan Pieczara, discípulo de Czerny y de Ciesielska-Borkowska (aunque la mayoría de sus proyectos, anunciados públicamente, nunca cobró cuerpo). A la vez se había formado, en esta misma ciudad, un grupo de jóvenes hispanófilos en torno al hogar familiar de la *Babunita*, como familiarmente se apodaba a Sofía Casanova, establecida después de 1945 en Poznań, en la casa de su hija Halina Meissner (la nieta de la famosa gallega, Zofia Marcinek, destacó como profesora de castellano en la enseñanza media). Pero, finalmente, el Departamento de Hispánicas fue creado como entidad autónoma fuera de la estructura del Instituto de Románicas, por iniciativa del rector Jacek Fisiak, con un catedrático de Lingüística General, profesor ruso Rościsław (Rostislao) Pazuchin, a la cabeza (hecho ocurrido en 1986); al mismo tiempo se abrió la carrera de Hispánicas (*hispanistyka*), a pesar de no cumplir el Departamento las exigencias ministeriales en cuanto a la cantidad del personal docente cualificado. El profesor Pazuchin llegó todavía a fundar la revista *Hispanica Posnaniensia* (su primer número apareció en 1990) y organizar un importante simposio internacional de hispanistas (Błazejewko, 1989); luego, por desavenencias con las autoridades universitarias, decidió marcharse (1992). Lo sustituyó la catedrática M.-Pierrette Malcuzyński, especializada en la sociocrítica y la literatura comparada, y a aquélla, otro lingüista ruso nacionalizado en Polonia, el catedrático Waczesław Nowikow. Huelga decir que el Departamento de Hispánicas, tras la marcha del profesor Pazuchin, fue incorporado al Instituto de Estudios Románicos y sus programas de estudios, homologados con los de Filología Francesa. En su cuerpo docente destaca hoy la iberoamericanista, Dra. Barbara Stawicka-Pirecka, así como las Dras. Magdalena Potok-Nycz (traductología) y Barbara Łuczak (literatura catalana).

Los demás centros de estudios hispánicos en nuestro país, vinculados a los respectivos Institutos o Cátedras de Románicas, ofrecen un tipo de enseñanza más o menos parecido al de Cracovia, Wrocław o Poznań. La carrera de Filología centrada en español o portugués –según las preferencias de los propios alumnos– la ofrece (además de la Universidad Jaguelónica, donde los primeros estudiantes de la especialidad portuguesa aparecieron hace dos años) también la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin (desde 1993); ambas instituciones disponen del profesorado cualificado en lusitanística (Jerzy Brzozowski y Ewa Łukaszyk en Cracovia, Barbara Hlibowicka-Węglarz en Lublin). Esta última, lingüista, es a la vez catedrática de portugués en Varsovia, mientras que algunos profesores de la Universidad de Varsovia aseguran una buena parte de la docencia impartida en Lublin. El *pluriempleo* académico lo ejercen –o ejercían hacia hace poco, por escasez de catedráticos de Filología Hispánica en la Europa Central – también varios otros profesores: Nowikow (en Łódź y Wrocław, ahora en Łódź y Poznań, durante un período incluso en Cracovia), Konieczna-Twardzikowa (Cracovia y Katowice), Sawicki (Wrocław y Cracovia, ahora Wrocław y Ostrava, en la República Checa), etc. La hispanística en la Universidad de Silesia, cuyos inicios se remontan a los años ochenta (mención adicional para romanistas, experimento didáctico de duración muy breve), tiene su propia especificidad, ya que es una carrera de Lengua Española aplicada a fines específicos y no de Filología en su sentido tradicional; el Departamento de Hispánica lo dirigía, hasta su reciente jubilación, la catedrática Konieczna-Twardzikowa. Digamos para completar el panorama que el estatus de español en la Cátedra de Estudios Románicos de Łódź es tan sólo de especialidad complementaria en Filología Románica y que otras universidades polacas como la de Gdańsk, Toruń o Opole, algunas ya con su propia Filología Románica, se contentan, por ahora, con un simple lectorado de castellano, a veces ni siquiera eso.

Investigaciones e investigadores. Entre Historia y Filología

Cualquier observador atento de la evolución de la *iberología* –término acuñado, como recordamos, en 1928 por Stanisław Wędkiewicz–, polaca, constataría, tras repasar la lista de los logros de nuestra disciplina a lo largo del siglo pasado, que a los investigadores que se dedicaron en Polonia al estudio de temas hispanos, siempre les unía el interés por las relaciones polaco-españolas, los contactos y paralelismos históricos; la difusión de la literatura ibérica y su impronta en la polaca; la opinión de los polacos sobre España y los españoles en diversas épocas (con preferencia dada al Siglo de Oro). En una palabra, no tanto el país en sí, su historia, cultura y literatura, cuanto el impacto, difusión y recepción, influencias y huellas de aquéllas en lo que era nuestro; el componente español, por decirlo así, de nuestra propia identidad nacional. El ejemplo –modelo o antimodelo– español nos hacía reflexionar sobre nosotros mismos, nuestro porvenir y destino; aportaba una luz nueva y un espejo adecuado para el autoanálisis colectivo de los polacos. Ésta era –y sigue siendo– la tónica general de nuestro hispanismo, mucho más pujante y vigoroso en el campo de la historia y su hermana menor, la politología comparativa; mucho más limitado y modesto, incluso pobre, en el de los tradicionales estudios lingüísticos y literarios.

En este esbozo general –borrador inicial de un retrato pormenorizado que el hispanismo polaco sin duda merece–, escrito **por** un filólogo y **para** filólogos, me concentro ante todo en lo que nos es propio, sin alejarme del ámbito de las ciencias filológicas, base y materia predominante en los programas lectivos de la carrera de Hispánicas, en la cual las asignaturas relacionadas con la historia de España o de la Península Ibérica entera, su civilización, cultura y arte ocupan una parte más bien mínima (salvo contadas excepciones) o ni

siquiera aparecen, lo que repercute en las actividades investigadoras del personal docente. El marco de un artículo recopilativo completado por la bibliografía –extensa, pero a la vez mínima (ya que se limita, en su parte esencial, a los libros)– no me permite entrar en comentarios apreciativos ni ser muy explícito en la información; tendré pues que limitarme a señalar las publicaciones de más interés dentro de ciertas líneas de investigación académica.

La prioridad en este *ranking* general, por la cantidad y la calidad de lo publicado, la hay que conceder a los estudios de historia contrastiva polaco-española debidos a las plumas de Janusz Tazbir, decano de nuestros historiadores de la época áurea (una serie de artículos acerca de la opinión polaca sobre los españoles de los siglos XVI-XVIII, aparecidos entre 1967 y 1992, algunos de ellos en español¹¹, más unos libros sobre los mismos temas¹² y de Jan Kieniewicz, excelente historiador e hispanista (ciclos de publicaciones, varias veces refundidas y ampliadas, concernientes los contactos hispanopolacos y los paralelismos de los procesos históricos en ambos países, con especial atención al siglo XIX y a la transición democrática actual, tanto la española como la polaca). Lo esencial de su vasta obra investigadora, de obligada referencia para cualquier hispanista en nuestro país, está recogido en uno de sus últimos libros, *Hiszpania w zwierciadle polskim* (2001)¹³. Entre los estudios de conjunto, dedicados al desarrollo de las relaciones entre ambas naciones, sobre todo en el ámbito de la cultura y la literatura, destacan los de Gabriela Makowiecka, hispanista y eslavista fallecida en 2002 en Madrid (*Po drogach polsko-hiszpańskich*, 1984) y de Piotr Sawicki, filólogo especializado en los contextos históricos e ideológicos de la literatura (*Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie*, 1995 y *Hiszpania malowniczo-historyczna*, 1996; este último es una antología ilustrada –350 láminas en blanco y negro y 88 en color– de la literatura viajera del período 1838-1930, cuyo carácter testimonial o mitificador se analiza en el primer libro, centrado en el siglo XIX y los primeros decenios del XX)¹⁴. No nos deben tampoco pasar desapercibidos unas obras colectivas de carácter monográfico, aparecidas estos últimos años por iniciativa y bajo la redacción de Kieniewicz (*Studia polsko-hiszpańskie. Wiek XVIII*, 2000; *Studia polsko-hiszpańskie. Wiek XIX*, 2002¹⁵), de Cezary Taracha (*We wspólnej Europie. Polska-Hiszpania XVI-XX wiek*, 2001) y de Małgorzata Nalewajko y Elda González Martínez (*Hiszpania-Polska. Spotkania*, 2003); a esta misma categoría pertenecen dos verdaderas joyas bibliográficas, la edición madrileña de las cartas de (y a) Juan Dantisco, embajador del rey de Polonia Segismundo I ante el emperador Carlos (*Españoles y polacos en la Corte de Carlos V*, 1994), fruto de estricta colaboración científica entre historiadores españoles (Antonio Fontán) y polacos (Jerzy Axer *et alri*) y *En torno a Dantisco* (2001), conjunto de trabajos que complementan el primer libro¹⁶, a la vez número inaugural de la “Colección de fuentes y estudios para la historia de las relaciones hispano-polacas”, ideada por la OBTA (Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y en Europa Central y del Este), entidad científica creada en la Universidad de Varsovia por iniciativa de los profesores Axer (filólogo clásico) y Kieniewicz. No podríamos cerrar este párrafo sin señalar algunos otros libros de historiadores de varios centros académicos de Polonia, cuyo campo de investigación entran en la materia de relaciones mutuas entre España y Polonia (como *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, 1997 y *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, 2002, de Ryszard Skowron) o de la propia historia del país ibérico (*Dzieje Inkwizycji hiszpańskiej*, 1989, de Leszek Biały; *W kręgu zbiorowych złudzeń. Z dziejów hiszpańskiego anarchizmu 1868-1939*, 1991, de Franciszek Ryszka, etc.¹⁷).

No obstante, no pierde vigencia la perspicaz observación de Kieniewicz quien indica el punto débil de la reflexión polaca sobre España, practicada por los hispanistas: nuestra “inclinación a [...] tratarla como un espejo, la búsqueda de analogías y ejemplos”, algo que por definición pertenece a la cultura polaca; “no son

temas específicos de estudios hispánicos”, concluía rotundamente (en 1995) el historiador¹⁸. Todavía hoy faltan estudios sintéticos, globales, de carácter monográfico, abarcando o determinados temas y épocas, o el conjunto de la historia, cultura, literatura de España, incluso elaboraciones de tipo didáctico. El esbozo (*zarys*) *Historia literatury hiszpańskiej* (1966) de Strzałkowa, actualizado por su autora para *Dzieje literatur europejskich* (1977), sigue siendo único en su género, aunque se suele utilizar más la traducción polaca de *Historia de la literatura española* de Ángel del Río¹⁹ y, por supuesto –entre el alumnado de Hispánicas– los manuales españoles, accesibles ya en las bibliotecas de todos los centros²⁰. Por lo que se refiere a la historia de España, los interesados pueden escoger entre dos manuales, aparecidos casi en el mismo tiempo, uno español (*Historia Hiszpanii*, 1997, ver la nota 17) y otro polaco, debido a dos historiadores varsovianos, Tadeusz Miłkowski y Paweł Machcewicz (*Historia Hiszpanii*, 1998) quienes, a pesar de la objetividad declarada, algunas veces se dejan llevar por la tendencia, aparecida en Polonia tras el cambio de régimen después de 1989, a anatemizar todo lo que se sitúa en la parte izquierda de la escena política, sobre todo al hablar de la Guerra Civil española²¹. Entre las publicaciones que trataron de rendir justicia a la II República española y a su herencia en el ámbito de la cultura y literatura figuran las actas del simposio celebrado en 1986 en Wrocław, por iniciativa de Sawicki (*Hiszpania II Republiki. Polityka i literatura*) y el estudio de la percepción pública del último presidente republicano, de Anna Sawicka (*Manuel Azaña: un escritor sin lectores. Formación de un mito*, 1992); al mismo apartado temático pertenecen la monografía de la narrativa española originada por la Guerra Civil, entre 1936 y el fin del franquismo, de Sawicki (*Wojna domowa 1936-1939 w hiszpańskiej prozie literackiej*, 1985) y una recopilación de sus estudios anteriores en torno a las interrelaciones de Literatura e Historia, en este mismo período (*Las plumas que valieron por pistolas. Las letras en pugna con la historia reciente de España*, 2001).

Por lo que se refiere a estudios propiamente literarios, el naciente hispanismo universitario entró en la década de los setenta con muy pocos logros en su haber: las mencionadas biografías de Cervantes (Szmydtowa), Lope de Vega y Calderón (Karczewska-Markiewicz), un estudio divulgativo sobre el teatro del Siglo de Oro (Kazimierz Zawadowski, *Teatr hiszpański wieku złotego*. 1948), la disertación posdoctoral ya clásica sobre el misticismo español en las tierras polacas de Ciesielska-Borkowska y su libro sobre el teatro de García Lorca (*Teatr Federika García Lorki*, 1962), el manual de Strzałkowa. Poco a poco iban surgiendo las primeras tesis doctorales, algunas publicadas (como las de Pieczara: *Benito Pérez Galdós et l'Espagne de son temps*, 1971; de Sawicki: *Twórczość literacka Vicente Blasco Ibáñeza i jej recepcja w Polsce*, 1978 y de Eugeniusz Górski: *Hiszpańska refleksja egzystencjalna. Studium filozofii i myśli politycznej Miguela de Unamuno*, 1979), otras no (como el fundamental trabajo de Kazimierz Sabik *Recepcja hiszpańskiej prozy fabularnej w Polsce w latach 1781-1918*, del año 1980, cuya versión ampliada apareció, por fin, en 1995). Mientras tanto, seguían investigando y publicando, a veces también en Polonia, algunos hispanistas que desarrollaron su carrera profesional fuera de nuestras fronteras, como Gabriela Makowiecka (*Luzán y su poética*, 1973), Henryk Ziomek (*Lo grotesco en la literatura española de Siglo de Oro*, 1983; *A Short History of Spanish Golden Age Drama*, 1986) o el polifacético Florian Śmieja –hispanista, pero ante todo poeta y traductor– cuyos numerosos estudios sobre la literatura española clásica y los contactos literarios polaco-españoles no han sido, hasta hoy, recogidos en un solo volumen, lo que es de lamentar (y, esperemos, reparar).

En los años ochenta y noventa aparecieron ya las primeras tesis posdoctorales de literatura y lingüística españolas; las *vallas* de la *habilitacja* las saltaron, con una monografía de tema hispánico²², filosófico o literario, Eugeniusz Górski (*José Ortega y Gasset i kryzys ideologii hiszpańskiej*, 1982), Sawicki (1985), Urszula Aszyk

(*Współczesny teatr hiszpański w walce o ...teatr*, 1988), Teresa Eminowicz (*Hiszpański romans pasterski*, 1994), Sabik (*El teatro de corte en España en el ocaso del Siglo de Oro. 1670-1700*, 1994) y, últimamente, Anna Sawicka (*Paryż-Barcelona-Sitges. Modernistyczny «genius loci» w Katalonii z perspektywy Santiago Rusiñola*, 2003)²³. Por lo que se refiere a los lingüistas, las disertaciones posdoctorales son todavía poquísimas: hasta ahora salieron a la luz tan sólo dos: *Kategoria przypadku rzeczownika hiszpańskiego w polskiej analizie kontrastywnej* (1992, versión española 1993) de Konieczna-Twardzikowa y *Evolución funcional de los esquemas condicionales no reales en el español de los Siglos de Oro* (1993) de Nowikow.²⁴

No obstante, con el cambio de los milenios el hispanismo polaco académico parece haber dado un gran paso hacia su estabilización, penetrando a la vez nuevos terrenos de investigación, como la catalanística (con Anna Sawicka, de Cracovia y Barbara Łuczak, de Poznań). En el año 2003 se publicaron por lo menos tres disertaciones posdoctorales (Stawicka-Pirecka, Łukaszyk, Sawicka), mientras las tesis de doctorado —según datos, ciertamente incompletos, de los que dispongo²⁵—, leídas en las universidades polacas entre 1997 y 2002, sobrepasan una veintena. Algunas cobran luego forma de libro, lo que es de saludar, dado su alto nivel científico y valor informativo, como es el caso de dos excelentes monografías publicadas recientemente por hispanistas wroclavianas, Beata Baczyńska (*«Książę niezłomny». Hiszpański pierwowzór i polski przekład*, 2002) y Ewa Krystyna Kulak (*Owoce hesperyjskich ogrodów. Obraz literatur Półwyspu Iberyjskiego w polskich wydawnictwach informacyjnych i popularnonaukowych*, 2002). Las dos colegas se han ganado ya un renombre muy merecido dentro del ámbito de su especialización (contactos literarios polaco-españoles, literatura de viajes), situándose la primera entre los mejores calderonistas centroeuropeos gracias a una serie de estudios parciales dados a conocer también fuera del país.

Observemos, concluyendo ya, que los Siglos de Oro y su literatura constituyen uno de los temas preferidos desde siempre por nuestros hispanistas; dan testimonio de ello nuevos trabajos de los catedráticos ya mencionados, Sabik (*Del corral al palacio. Estudios sobre el teatro español del Siglo de Oro*, 2000) y Eminowicz-Jaśkowska (*Baltasar Gracián hiszpański pisarz i moralista barokowy*, 2003). Otros siguen fieles a los autores del siglo XX, en particular a los dramaturgos (Aszyk: *Entre la crisis y la vanguardia. Estudios sobre el teatro español del siglo XX*, 1995; *Federico García Lorca w teatrze swoich czasów*, 1997).

A los adeptos de la hispanística, a juzgar por la temática de los doctorados de literatura, les atraen más los escritores contemporáneos, tanto españoles (desde Lorca o Torrente Ballester y María Zambrano) como hispanoamericanos, o cuestiones teóricas (como *Monólogo interior en la novela española. Técnica literaria y visión del mundo*, 2001: título de la tesis publicada por Agnieszka Kłosińska-Nachin, de Łódź); a veces también la literatura catalana (Łuczak), portuguesa (Łukaszyk) y gallega (Maria Filipowicz-Rudek). Los temas comparatistas —otra de nuestras preferencias tradicionales— vuelven también con frecuencia; señalemos, a título de ejemplo, los libros de Katarzyna Mroczkowska-Brand, de Cracovia (*Overt Theatricality and The Theatrum Mundi Mataphor in Spanish and English Drama. 1570-1640*. 1993); Maria Falska, de Lublin (*Le baroque et le classique dans le théâtre espagnol et français de XVII^e siècle. Calderón imité par Thomas Corneille*, 1999); Baczyńska (trabajo ya mencionado, sobre *El príncipe constante* —el original español y la paráfrasis romántica polaca de Juliusz Słowacki—) y, por fin, Justyna Ziarkowska, también de Wrocław (*W gorączce. Krytyka literacka Maurycego Mochnackiego y Mariana José de Larra*, 2004). Gran parte de estas monografías —y de las tesis doctorales no publicadas— aparecen en lenguas extranjeras (castellano, inglés,

francés), lo que facilita el intercambio de ideas dentro de una Europa unida, aunque plural, en el ámbito de esta parte de la creatividad humana que nos ha tocado.

Iniciativas colectivas. Simposios y publicaciones periódicas

A mediados de los ochenta, en el ambiente político de crispación y estancamiento —tras el frustrado intento del general Jaruzelski de resolver los problemas del país *manu militari*—, los hispanistas polacos, desprotegidos por las respectivas Embajadas y subordinados (excepto en Varsovia, por razones obvias) a los criterios que del hispanismo tenían sus colegas romanistas, decidieron organizarse y fundar su propio órgano de expresión. Ambas iniciativas nacieron en Varsovia, en otoño de 1985, y parecen tomar cuerpo con la creación de la Asociación Polaca de Hispanistas (*Polskie Stowarzyszenie Hispanistów*); su primera presidenta es Urszula Aszyk y los vicepresidentes de la Junta Directiva, Teresa Eminowicz y Piotr Sawicki²⁶. Las finalidades más importantes que se proponía la APH eran las de fomentar el desarrollo de los estudios hispánicos en Polonia, difundir los logros del hispanismo —tanto polaco como mundial—, promover la enseñanza del idioma español prestando ayuda a los profesores y estudiantes, popularizar la literatura, cultura e historia hispánicas²⁷. Volviendo la mirada hacia atrás, debemos —desde la perspectiva del año 2004— reconocer que pocos de estos ambiciosos ideales se volvieron realidad, tanto por la creciente pasividad de los socios como por la inercia de las sucesivas juntas de gobierno de la Asociación; Basta con decir que para la salida del primer *Boletín* oficial de la APH había que esperar hasta 1991 (su número 5, del año 1999, resultó ser el último) y que la proyectada revista *Aproximaciones*, destinada a ser la primera publicación científica, de periodicidad regular, de hispanismo polaco, nunca había aparecido²⁸.

A sus colegas varsovianos les tomaron el relevo los hispanistas de Cracovia, organizando en diciembre del mismo año 1985 el Primer Simposio Nacional de Hispanistas Polacos, con motivo del décimo aniversario de la creación de la carrera de Filología Española en la Universidad Jaguelónica. Las actas del evento se editaron, en 1988, como *Estudios Hispánicos I*; la cifra “I” expresaba el deseo de vincular dicha publicación con las reuniones periódicas de hispanistas que debían de celebrarse —según la idea inicial— en diferentes centros académicos; pero, ya que tanto en el caso del Segundo (1990) como del Tercer (1993) Simposio Nacional la institución anfitriona resultó ser la Universidad de Wrocław, allí se publicaron los volúmenes siguientes de *Estudios Hispánicos*, convertidos ya en una revista —hoy única en su género—, promotora del hispanismo polaco. Sus sucesivos volúmenes tienen, casi siempre, un eje estructural monográfico²⁹, incluyen numerosas reseñas y notas de lectura (27 en el tomo XI, el último), así como la extensa crónica del hispanismo académico en Polonia (congresos y seminarios, nuevas tesis de doctorado resumidas por sus autores, listados completos de memorias de licenciatura de diversos centros, etc.) e informes sintéticos sobre los estudios hispánicos en otros países centroeuropeos (Eslovaquia, República Checa). Hemos presentado también al lector polaco la eslavística española³⁰ cuyos representantes, de Madrid y de Barcelona, cuentan entre nosotros colaboradores, autores de artículos y reseñas. La revista, dirigida por Piotr Sawicki y Ewa Kulak, tiene su Consejo Editorial y un Consejo Asesor, constituido por catedráticos de España, Polonia y otros países eslavos, porque queremos —esta es la línea programática de *EH*— servir de puente entre los dos mundos, el hispano y el eslavo, sus lenguas, literaturas y culturas.

Distinto era el historial de la iniciativa siguiente, *Hispanica Posnaniensia*; ideada, según rezaba su subtítulo, como *Revista Internacional de la Universidad Adam Mickiewicz dedicada al estudio de filologías y*

culturas del Mundo Hispánico, salió en 1990, esperando ser, en palabras de su fundador Rościśław Pazuchin, un lugar de contacto entre el „Gran Mundo Hispánico” y los especialistas de la Europa Oriental, cuyas actividades se desarrollan „con un cierto atraso y en un cierto aislamiento”, no siempre logrando atraer la atención de la "Comunidad Mundial de Hispanólogos"³¹. A tal deseo no correspondía, sin embargo, la selección de textos y autores, en su mayoría lingüistas extranjeros (aunque el primer tomo aportaba también informes bio- y bibliográficos sobre tres eminentes filólogos centroeuropeos, Zdeněk Hampl, Edward Porębowicz y Kalikst Morawski), tampoco se reseñaban libros de hispanistas polacos. Esta observación se refiere también al tomo segundo (1999) y tercero (2001), editados, tras el abandono por Pazuchin de la Universidad de Poznań, con un título modificado —y, observemos de paso, poco justificable, ya que en el Consejo Asesor de la revista los nombres polacos brillan por su ausencia³²—, el de *Hispanica Polonorum*, en Częstochowa (por la Escuela Superior de Pedagogía), luego (tomo 3) en Łódź (sin auspicios, esta vez, de ninguna entidad académica³³).

El tomo 2 de *HP* recogía —con un retraso nada menor que de diez años— los materiales presentados durante el Simposio Internacional “Hispanica Posnaniensia-89” (Błazejewko, 28 de mayo - 2 de junio de 1989), como lo hicieron también, respecto a los Simposios Nacionales de Hispanistas Polacos, celebrados en Cracovia y Mogilany (diciembre de 1985), luego en Wrocław y Karpacz (septiembre de 1990 y abril de 1993), los tomos I (1988), II (1992), IV (1995), V (1996) de *EH*: primero actas de los mencionados simposios, después revista académica con su propio perfil científico. La tercera de las publicaciones periódicas editadas en Polonia en español³⁴, *Itinerarios. Polonia. La Península Ibérica. Latinoamérica*, apareció en 1995 en Varsovia, queriendo ser el reflejo de la actividad científico-docente de la Cátedra de Estudios Ibéricos, del carácter interdisciplinar de las investigaciones realizadas en dicho centro (literaturas iberorrománicas, historia, filosofía, pensamiento social, antropología, lingüística, etc.), lo que le daba un carácter bastante heterogéneo, confirmado con el número segundo (1999), dividido ya en secciones (“Crítica y Estudios Literarios”, “Historia y Religión”, “Lingüística”). Tal repartición en capítulos temáticos se mantuvo también en los dos volúmenes del tomo tercero (2000) que abarcan, como lo expresa su subtítulo, *Memorias del Simposio Internacional, 8-10 de octubre de 1997*; simposio organizado con motivo del 25 aniversario de la Cátedra con participación de unas 65 personas provenientes de once países; en total, “23 universidades e instituciones europeas y americanas estuvieron representadas”, apunta la editora de las actas, M.- Pierrette Malczynski³⁵. El 30 aniversario del centro varsoviano dio la oportunidad en noviembre de 2002 de preparar una nueva empresa de parecido —o incluso mayor, a juzgar por el programa— tamaño. Sus actas constituirán un día, según se puede esperar, el tomo cuarto de *Itinerarios*. Subrayo estas peculiaridades, porque la historia del órgano de expresión de los hispanistas varsovianos parece recorrer el camino atravesado por *Estudios Hispánicos* en sentido inverso: desde una revista, con cierto programa inicial, hacia las simples actas (o memorias) de los congresos.

Por supuesto, es innegable el mérito del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos al ofrecer a todos los interesados, cada cinco años³⁶, un gran foro internacional del debate sobre las cuestiones fundamentales de la *iberología* y sobre cualquier tema en concreto, sea de literatura (hispana y luso-brasileña), sea de lingüística y metodología de la enseñanza, sea de las culturas indígenas iberoamericanas o diversos problemas de índole histórica, filosófica, política, intercultural; un foro único en su género —por lo menos en Polonia—, muy instructivo sobre todo para los adeptos de nuestra disciplina, entendida *largo sensu*.

Volviendo a las iniciativas hispánicas *sensu stricto*, señalemos en primer lugar el congreso conmemorativo del vigésimo aniversario de la creación de la carrera de Filología Española en la Universidad

Jaguelónica de Cracovia. Celebrado en aquella ciudad entre el 26 y el 28 de octubre de 1995 como una continuación *sui generis* del memorable Coloquio de Salamanca (1991)³⁷, tras larga gestación e intentos infructuosos de conseguir el patrocinio de instituciones españolas privadas y estatales, reunió finalmente a unas 60 personas de nueve países, desde España hacia Rusia y Ucrania, atraídas por el tema “Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico”. El objetivo del congreso, llevado a cabo por Teresa Eminowicz, presidenta del Comité Organizador y Piotr Sawicki, responsable de su programación, con el apoyo de la Asociación Polaca de Hispanistas, era de examinar conjuntamente, en aulas de Historia y Literatura, y de la Lingüística y Didáctica de la Enseñanza, los rumbos de las investigaciones que se realizan en las universidades del Centro y del Este de Europa (con preferencia para los enfoques comparatistas propios del espacio lingüístico eslavo), así como de entablar o incrementar los contactos mutuos entre los hispanistas centroeuropeos. Las actas del evento, primero de estas características en nuestra parte de Europa, no tardaron en publicarse (1996)³⁸, pero la promesa de la nutrida delegación eslovaca de invitarnos en breve al encuentro siguiente, esta vez en la Universidad Comenio de Bratislava, nunca fue cumplida. Sólo queda esperar que la falta casi total de iniciativas coordinadoras e integradoras en el espacio hispanístico de la Europa Centro-Oriental será un fenómeno temporal y superable.

Los simposios glosados aquí hasta ahora no cierran, por supuesto, la lista de empresas comunes surgidas dentro del hispanismo académico polaco. Todavía antes de 1990, entre el primero y el segundo de los tres Simposios Nacionales de Hispanistas —cuya *internacionalización*, por decirlo así, era cada vez más patente, y la lengua empleada fue, con poquísimas excepciones, el castellano— el Departamento de Hispánicas de Wrocław coordinó dos seminarios de tema específico, dedicados a la España de la II República (“Hiszpania II Republiki. Polityka i literatura”, Wrocław, octubre de 1986), uno; y a la didáctica del español (I Seminario de la Metodología de la enseñanza de la lengua española, Wrocław-Karpacz, septiembre de 1987), otro; sus actas salieron, respectivamente, en 1989 y 1992 (más vale tarde que nunca...), como tomos XXXII y XXXVII de *Romanica Wratislaviensia*, siendo dos únicos volúmenes «españoles» de esta revista de los romanistas wroclavianos³⁹.

Como se había dicho con anterioridad, después de 1993 no tuvieron ya la continuación los Simposios Nacionales de Hispanistas Polacos: los demás centros, después de el de Cracovia (1985) y el de Wrocław (en dos ocasiones: 1990 y 1993), no demostraron ningún interés en prolongar la tradición iniciada, mientras la Cátedra de Estudios Ibéricos, sede al mismo tiempo de la Asociación Polaca de Hispanistas, prefirió celebrar sus propias conmemoraciones (1991, 1997, 2002); el I Simposio de la Metodología de la Enseñanza (1987) resultó ser, a la vez, el último, caso también de los dos Simposios Internacionales mencionados, de Poznań-Błazejewko (1989) y de Cracovia (1995). En la ciudad del Vistula, sin embargo, se mantiene e incluso incrementa, gracias al empeño de Jadwiga Konieczna-Twardzikowa y de un equipo de jóvenes entusiastas, sus estrictos colaboradores de la Sección de Traducción del Departamento de Hispánicas, la iniciativa inaugurada en 1994 y ya mencionada al presentar el centro de Cracovia: los seminarios de alcance nacional, en torno a la traducción literaria, ciclo denominado “Między oryginałem a przekładem”; sus actas, completadas a veces con materiales adicionales, muestras de la creatividad traductológica de los alumnos, se publican con envidiable regularidad. Caso opuesto es el de los simposios que —en la fase del proyecto e incluso programa impreso— prometen bien, atrayendo a los ilusos de fuera, pero luego la realidad resulta ser distinta, los ponentes hablan en aulas vacías y sus intervenciones nunca ven la luz. En este cajón hay que situar el Simposio Internacional „El hispanismo europeo a fin del siglo”, organizado en diciembre de 1999 en la Universidad de Varsovia por Kazimierz Sabik —gran

ocasión perdida dado el tema y el esfuerzo de los colegas de Cracovia, Poznań, Wrocław, Lublin y Katowice quienes presentaron en este foro sus centros respectivos—, así como el coloquio hispano-polaco „Federico García Lorca en su centenario” (Varsovia, noviembre de 1998), cuyas actas jamás aparecieron a pesar de las repetidas promesas del organizador. Por suerte, no fue así con el fruto del simposio siguiente, „Teatro de Calderón: tradición y contemporaneidad”, llevado a cabo en la Universidad de Silesia (Katowice, mayo de 2000) por Urszula Aszyk quien supo reunir un numeroso conjunto de calderonistas y teatrólogos polacos y españoles, y publicar el volumen colectivo *Teatr Calderona: tradycja i współczesność* (2002)⁴⁰. Mención aparte merecen también los llamados «Coloquios de Poznań» preparados por el Departamento de Filología Española de la Universidad Adam Mickiewicz, ya dos veces: en mayo de 2001 (“Lengua, literatura: dimensión cultural”) y abril de 2002 (“El enfoque social y cultural en los estudios lingüísticos y literarios”); abordando el contexto cultural y social de la Filología, sus jóvenes organizadoras, las Dras. Barbara Łuczak y Justyna Wachowska, encontraron una fórmula muy adecuada para los futuros encuentros de hispanistas polacos, ofreciéndoles —si no se desaniman— un foro tan necesario de intercambio de ideas y resultados de sus investigaciones.

La iniciativa posnaniense va dirigida *hacia dentro*, a nuestras propias filas, las de doctores y doctorandos de Filología Hispánica. Pero hay una prometedora empresa colectiva inaugurada hace exactamente diez años en Cracovia y dirigida *hacia fuera*: una colección de estudios de diferentes autores (no sólo filólogos y no sólo los *internos*) que —con sus cuatro entregas ya publicadas, entre 1994 y 2004— se va convirtiendo en revista. Se trata de *Studia iberystyczne*, publicación cuya lengua, escogida con un fin divulgativo, es el polaco, pero el objetivo pretendido conlleva gran responsabilidad, ya que se trata de dar a conocer a los lectores polacos, desconocedores del castellano pero atraídos por la cultura ibérica e iberoamericana, tan *en boga* en nuestro país, los resultados de las investigaciones realizadas por los hispanistas (incluidos los iberoamericanistas) y autores especializados en materias afines (historia de España o de las lenguas románicas). *SI*, con unos lamentables aunque comprensibles períodos de silencio en su corta historia (entre 1994, primer tomo, no numerado, y 1999, luego entre 1999 y 2003), parece ya recobrar un ritmo normal de aparición: tras el núm. 2, monográfico (*Almanach galicyjski*, 1), salió (con la fecha adelantada de 2004) el núm. 3, cuyo contenido es un amplio abanico de temas y culturas, desde la catalana, gallega y luso-brasileña hasta los problemas de la fraseología y lexicología comparadas. El equipo de la redacción, presidido por la catedrática Teresa Eminowicz-Jaśkowska, está constituido por cuatro doctoras, Maria Filipowicz-Rudek, Ewa Łukaszyk, Ewa Nawrocka y Anna Sawicka, responsables de las secciones respectivas (gallega, portuguesa, iberoamericana y catalana).

Me he detenido tanto en la presentación de *Studia iberystyczne*, porque su concepción y estructura me parece paradigmática: abrirse a todo el mundo de lenguas y culturas iberorrománicas, asegurarse la colaboración de los mejores conocedores de los respectivos ámbitos lingüísticos y socioculturales, saber vender el producto (amena presentación, atrayente formato, alta calidad de impresión). *No hace el hábito al monje*, pero siempre es mejor ir bien vestido. *Jak cię widzą, tak ci piszą*; te pintan como te ven. Y para el hispanismo polaco de hoy, rico y variopinto por dentro, le falla constantemente la forma externa: órganos de expresión, subvenciones para editar los frutos de su trabajo investigador y/o divulgativo, como las famosas *actas*, por las que suspiramos; actas de los encuentros, seminarios y simposios celebrados (o que pudieran celebrarse si no nos faltaran medios económicos), organizados por nosotros mismos y por nuestros sucesores cuyas filas siguen creciendo.

NOTAS

¹ Véase Sawicki P., “Los vaivenes del hispanismo polaco (I): inicios, desarrollo, expansión”, *Mundo Eslavo*, núm. 2 (2003), pp. 9-18.

² La Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia adquirió el rango de Instituto el 15 de noviembre de 2000, por decisión del claustro (*Senat*) universitario. Sigo empleando en mi estudio la terminología polaca, traduciendo *Instytut* (departamento universitario independiente) por *Instituto* y *Zakład* (sección del mismo) por *Departamento*.

³ “Se introdujeron asignaturas como Historia de la Península Ibérica, Historia de América Latina, Geografía de España y de América Latina, problemas políticos, económicos y sociales de América Latina”. (Grudzińska G., “30 lat studiów hispanistycznych na Uniwersytecie Warszawskim”, ver BIBLIOGRAFÍA..., I.1.2.).

⁴ Véase la nota 31 en la primera parte del informe.

⁵ Véase Filipowicz-Rudek M., “«Entre el original y la traducción» en Cracovia”, *Estudios Hispánicos*, t. VIII, pp. 221-224.

⁶ Czerny Z., “Posłowie”, en Calderón de la Barca P., *Dramaty*, Kraków, WL, 1975, pp. 603-646.

⁷ Szymdtowa Z., *Cervantes*, Warszawa, PIW, 1955. Reediciones: 1965, 1975.

⁸ La primera fue la de Stefan Pieczara, preparada en la universidad de Bordeaux, bajo la dirección de Noël Salomon y publicada en 1971 en Poznań; fue dedicada a Pérez Galdós y la España de su época (ver BIBLIOGRAFÍA..., II).

¹⁰ El primer intento de crear, espontáneamente, una forma de estudios hispánicos en la Universidad de Wrocław se remonta a los años setenta; en octubre de 2003 hemos conmemorado el 25 aniversario de la concesión de diplomas de licenciados en Románicas con mención adicional española a la primera promoción de alumnos que siguieron un programa doble de estudios, entre 1976 y 1978 (hubo una promoción más; luego, de nuevo, tuvimos que contentarnos con un lectorado “ampliado”). Para los detalles, ver BIBLIOGRAFÍA..., I.1.2, informes relativos a Wrocław.

¹¹ Véase Tazbir J., “La crítica polaca del dominio español en América”, *Ibero-Americana Pragensia* (Praga), t. XII (1978), pp. 119-138 o “La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII”, *Hispania* (Madrid), t. LI/2 (1991), pp. 559-587.

¹² Ver BIBLIOGRAFÍA..., II.

¹³ Señalemos también su presentación –para el lector español– de la famosa *Historiczna parallela* (1831) de Joachim Lelewel, en *Hispania*: “La obra de Joachim Lelewel «Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII»” (t. LI/2, pp. 695-734), con inclusión de su texto entero en la versión castellana.

¹⁴ Una especie de *remake* parcial del almanaque de Sawicki lo constituye la reciente selección castellana de los mismos textos (en total siete, escogidos entre veinticuatro, con uno más, relato literario de tema español: una corrida de toros), editada por Matyjaszczyk Grenda A. y Presa González F. (*Viajeros polacos en España. A caballo de los siglos XIX y XX*, Madrid, 2001, Huerga & Fierro editores), con una extensa “Introducción”, riquísima en datos proporcionados a veces por la primera vez al lector español. (*ibidem*, pp. 9-51).

¹⁵ En vías de publicación está ya el volumen siguiente, *Studia polsko-hispańskie. Wiek XX*.

¹⁶ Dichos estudios “abordan algunos de los aspectos más íntimos y particulares de las embajadas de Juan Dantisco [...], ante todo, el destino de su familia española y la trama de relaciones personales entabladas por Dantisco en España”, según explica Kieniewicz en su introducción (*En torno a Dantisco*, Varsovia, Instituto Cervantes de Varsovia / Universidad de Varsovia, p. 11).

¹⁷ Para más información, véase: Kieniewicz, “España y relaciones polaco-españolas en la historiografía polaca del siglo XX”, en Leczyk M. (ed.), *La science historique polonaise dans l'historiographie mondiale*, Wrocław, Ossolineum, 1990, pp. 315-336; Sawicki, “Bibliografía”, en Tuñón de Lara M., Valdeón Baroque J., Domínguez Ortiz A., *Historia Hiszpanii*, Kraków, 1997, Universitas, pp. 613-643 (parte I: “Hiszpania i jej kultura w pracach polskich autorów...”, parte II: “Polska-Hiszpania. Zbieżności dziejowe i wzajemne kontakty”) y Taracha, “Wstęp”, en *We wspólnej Europie* (ver BIBLIOGRAFÍA..., II), pp. 5-18 (datos de primera mano sobre las empresas conjuntas de los historiadores de ambos países).

¹⁸ Kieniewicz, “Confines y fronteras. El paralelo histórico a finales del siglo XX”, en Blanco Picado A. I., Eminowicz T. (eds.), 1996 (ver BIBLIOGRAFÍA..., II).

¹⁹ *Historia literatury hiszpańskiej*, Warszawa, PWN, t. I, 1970, t. II, 1972.

²⁰ Poco éxito tuvo el *Compendio de la literatura española* de Henryk Ziomek (Warszawa, PWN, 1986), ya que en apenas 276 páginas de texto era imposible satisfacer las necesidades más mínimas de los estudiantes, aunque afirmaba su autor que “concebido con un criterio pedagógico, este volumen responde a las exigencias del programa vigente [...] para las universidades”, “sin ser un catálogo de nombres y fechas” (“Prefacio”, p. 5). Entre estudios de conjunto señalemos también *Pensamiento en la literatura española* (Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1992) de Luis Sánchez Francisco, catedrático español enviado a Polonia por la Fundación Rielo, quien impartía enseñanza en las Universidades de Poznań y de Wrocław, autor asimismo de la monografía *Mística y razón autobiográfica en los primeros escritos de José Martínez Ruiz...* (Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1995).

²¹ Este ligero reproche va dirigido al segundo de los autores, responsable de los capítulos sobre la historia contemporánea. Más reprensión merece Marek Jan Chodakiewicz, por su *Zagrabiona pamięć: Wojna w Hiszpanii 1936-39* (Warszawa, Fronda, 1997), para quien “leer «obras» producidas en PRL” –República Popular Polaca, nombre oficial de Estado polaco hasta nuestra transición democrática– sería, pura y simplemente, “perder el tiempo” (“Nota bibliograficzna”, que es un auténtico *curiosum*, p. 112). Este historiador polaco, residente en Estados Unidos, recomienda en cambio el trabajo de Lidia Mularska-Andziak, *Franco* (Londyn, Puls, 1994) cuya autora, en sus palabras “*liberalna dziejopisarka*”, no oculta una admiración sin reservas para *Caudillo* (como continuamente lo llama) y lo que define su personalidad: “sincero catolicismo, patriotismo, paternalismo autocrático” (p. 227), situándose entre los hagiógrafos del dictador cuyas filas en Polonia siguen creciendo y que lo elogian con el descaro cada vez mayor.

²² O hispanoamericano; casos de Grażyna Grudzińska (*Re/escritura de la novela histórica hispanoamericana en el siglo XIX*, 1994) y Adam Elbanowski (*En el umbral del texto: la obra de Jorge Luis Borges*, 1997), de Varsovia y de Barbara Stawicka-Pirecka (*Exilio del discurso, discurso desde el exilio. Tres voces de la diáspora cubana: Sarduy, Casey, Arenas*, 2003), de Poznań.

²³ En cuanto a la lusitanística, podemos ya dar la bienvenida a la primera *habilitacja* literaria, la de Ewa Łukaszyk (Cracovia), *Terytorium a świat. Wyobrażeniowe konfiguracje przestrzeni w literaturze portugalskiej*

od schyłku średniowiecza do współczesności. (2003), precedida por una lingüística, *Processos de expressão do aspecto na língua portuguesa*. (1998), debida a Barbara Hlibowicka-Węglarz, de Lublin.

²⁴ No entran en nuestra lista disertaciones de tipo teórico o descriptivo, escritas por hispanistas pero sin vinculación, directa o indirecta, con la Filología Española (como *Entre-dialogues avec Bakhtin ou Sociocritique de la /dé/raison polyphonique*, de M.- Pierrette Malcuzyński o *Lingwistyczny opis polskiego języka migowego*, de Jacek Perlin, ambos de Varsovia).

²⁵ Los informes sobre las tesis doctorales de temas hispánicos e hispanoamericanos, redactados por los propios autores, los publica la revista *Estudios Hispánicos* (véase el t. VIII, pp. 199-219 y el t. X, pp. 251-274); sin embargo, no siempre se nos proporciona la información pertinente, por descuido o desinterés de algunos centros.

²⁶ Posteriormente, dirigieron nuestra Asociación Jadwiga Konieczna-Twardzikowa, de nuevo Urszula Aszyk, Zygmunt Wojski, Kazimierz Sabik y Teresa Eminowicz-Jaśkowska.

²⁷ Véase “Presentación de la Asociación Polaca de Hispanistas”, *Boletín de la APH*, núm. 1 (1991), p. 5.

²⁸ La idea era del profesor Kieniewicz quien, asistido por el iberoamericanista Ryszard Stemplowski y por Urszula Aszyk (en calidad de presidenta de la APH), consiguió recoger los materiales para dos volúmenes, de carácter marcadamente monográfico, pero se vio obligado a desistir de su iniciativa, por falta de medios económicos y de apoyo institucional de los organismos consultados al respecto (Ministerios, Embajadas, Universidades).

²⁹ Ver BIBLIOGRAFÍA..., II: Martinell Gifre E. (ed.), Nowikow W. (ed.), Sawicki P., Baczyńska B. (eds.), Sawicki P., Mansberger Amorós R., Sawicka A. (eds.), Sawicki P., Głowicka M., August A., Marshall A. (eds.).

³⁰ A través de los informes sobre sus centros en Madrid, Barcelona y Granada, escritos, respectivamente, por Grzegorz Bąk, Anna Sawicka, Olga Starovóitova, Agata Orzeszek y Maria Falska (véase *Estudios Hispánicos*, t. VIII, pp. 175-189).

³¹ Véase la “Advertencia” del Consejo Editorial, *Hispanica Posnaniensia*, núm. 1, p. 5.

³² El de Elżbieta Skłodowska, iberoamericanista de Varsovia residente actualmente en Estados Unidos.

³³ Aunque con la mención, algo sorprendente, “printed in the United States of America”. Ignoro si después de 2001 la empresa editorial del profesor Pazukchin tuvo —o va a tener— alguna continuación.

³⁴ Con el caso omiso del órgano de los iberoamericanistas polacos, la revista *Estudios Latinoamericanos*, publicada desde 1997, con un perfil muy especializado (Hispanoamérica y las relaciones entre Polonia y el Nuevo Mundo), lo que la hace comparable al anuario checo *Ibero-Americana Pragensia*.

³⁵ Véase su informe “Simposio Internacional «25^o Aniversario de la Cátedra de estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia»”, *Boletín de la APH*, núm. 5 (1999), p. 88.

³⁶ El vigésimo aniversario de la Cátedra había sido la ocasión de organizar el primero de la serie de simposios conmemorativos, bajo el lema “Diálogo Intercultural—Migración de Discursos. Domesticación de lo Desconocido” (Warszawa-Konstancin, octubre de 1991); sus actas fueron editadas en 1993 por Marzena Adamczyk, con la introducción y presentación de Malcuzyński (ver BIBLIOGRAFÍA..., II).

³⁷ Organizado por la Fundación Duques de Soria sobre “El español y el futuro del hispanismo ante los cambios ocurridos en los países del Este de Europa”, con la participación de más de 30 hispanistas de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania.

³⁸ Ver Blanco Picado A. I., Eminowicz T. (eds.), en BIBLIOGRAFÍA..., II.

³⁹ Ver Sawicki P. (ed.) y Nowikow W., Murcia Soriano A. (eds.), en BIBLIOGRAFÍA..., II. Ambos seminarios, nacional el primero e internacional —por la participación de varios profesores españoles de lengua, lectores oficiales asociados a las universidades polacas— el segundo, fueron organizados en estricta colaboración con la Sección Occidental (centros de Poznań y Wrocław) de la APH, presidida en aquel entonces por el dinámico Jerzy Żebrowski.

⁴⁰ Véase el informe de Aszyk en *Estudios Hispánicos*, t. X, pp. 232-233 y la entrada respectiva en BIBLIOGRAFÍA..., II.